

ARTÍCULO TEMA LIBRE

# Relevancia económica de la producción caprina para la agricultura familiar en dos zonas cordilleranas de Cuyo

Economic relevance of goat production for family farming in two mountain areas of Cuyo

**Fernando Diego Guzmán**

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, San Juan  
guzman.fernando@inta.gob.ar

**Juan Pablo Alberghini**

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, San Juan  
alberghini.juan@inta.gob.ar

**Javier Eduardo Macario**

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Malargüe, Mendoza  
macario.javier@inta.gob.ar

**Guillermo Luis Soler Garde**

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, San Juan  
solergarde.guillermo@inta.gob.ar

**Griselda Yanina Rodríguez Ibáñez**

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, San Juan  
rodriguez.griselda@inta.gob.ar

Fecha de recepción: 9/6/2025 - Fecha de aceptación: 26/08/2025



URL de la revista: [revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/cuyonomics](https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/cuyonomics)

ISSN 2591-555X

Esta obra es distribuida bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución No Comercial – Compartir Igual 4.0 Internacional

## Resumen

Este trabajo contribuye a caracterizar dos sistemas de la agricultura familiar, en lugares diferentes de la cordillera de la región cuyana, uno en el departamento Malargüe de la provincia de Mendoza, y otro en el Valle del Bermejo en la provincia de La Rioja, haciendo foco en la relevancia económica de la producción caprina en el conjunto de actividades generadoras de ingresos llevadas a cabo por las unidades familiares. La metodología implementada fue la de talleres grupales, mediante la técnica de lluvia de ideas, análisis de notas de campo e información secundaria. Se evidencia la diferencia en el tamaño de las explotaciones, en el manejo ganadero, en la organización del trabajo y en los destinos comerciales. Se identificaron los principales atributos valorados por las y los productores para los ingresos y costos que generan sus actividades en un marco de racionalidad económica campesina.

**Palabras clave:** agricultura familiar, producción caprina, desarrollo rural, zonas áridas y cordilleranas, pluriactividad rural, economía campesina, ingresos y costos agropecuarios, región de Cuyo, Argentina

## Abstract

This study contributes to the characterization of two family farming systems located in different areas of the Andes in the Cuyo region: one in the Malargüe department of Mendoza Province, and the other in the Bermejo Valley in La Rioja Province. The focus is on the economic relevance of goat production within the broader set of income-generating activities carried out by family units. The methodology employed included group workshops using brainstorming techniques, analysis of field notes, and secondary information. The study reveals differences in farm size, livestock management, labor organization, and market destinations. It also identifies the main attributes valued by producers regarding the income and costs generated by their activities, within a framework of peasant economic rationality.

**Keywords:** family farming, goat production, rural development, arid and mountain regions, rural pluriactivity, peasant economy, agricultural income and costs, Cuyo region, Argentina

**Journal of Economic Literature (JEL):** Q12, Q13, Q15, O13, R14.

## Introducción

Las provincias de Mendoza y La Rioja, ubicadas al centro oeste de la Argentina, comparten características naturales, entre ellas, su clima, que es mayormente semiárido a árido, seco desértico, continental y típicamente templado. La actividad agropecuaria se concentra principalmente en los valles irrigados, con predominio de cultivos agrícolas, que dependen del derrame de los principales ríos que se originan en la zona cordillerana con los deshielos de alta montaña y que abastecen los sistemas de riego.

La población se encuentra concentrada en los valles, en los que además se desarrollan las principales actividades agrícolas, que son típicamente de oasis. Por ejemplo, en la provincia de Mendoza se irrigan unas 350 000 ha, que corresponden solo al 3,4 % de la superficie provincial, pero concentran el 91 % de la actividad económica (INTA, 2021). La provincia de La Rioja presenta una situación similar, con más del 55 % de la población en el departamento capital, que alcanza al 14,68 % del territorio, y un gran territorio en la zona rural de secano con muy baja densidad poblacional (INDEC, 2023).

Una gran parte del territorio de estas provincias corresponde a cordones montañosos; sin embargo, pese a su importancia espacial, la concentración de población y de actividades económicas en los valles irrigados genera una imagen identitaria ligada a estos últimos espacios, mientras que los valles cordilleranos abrigan producciones consideradas secundarias, de menor relevancia y, en muchos casos, de subsistencia. Este es el caso de la ganadería caprina, que se lleva delante de manera tradicional en las zonas de secano y en los valles cordilleranos. El departamento Malargüe concentra la mayor cantidad de caprinos del país (SENASA, 2020), pero, a su vez, ha recibido atención solo de manera secundaria para la aplicación de políticas públicas orientadas al sector agropecuario y de proyectos de ciencia y tecnología<sup>1 2</sup>.

<sup>1</sup> Esta situación se evidencia al analizar los planes estratégicos del INTA Mendoza-San Juan y al comparar las políticas públicas orientadas a los sectores agrícolas tradicionales de las áreas bajo riego (vid, olivo y horticultura) con aquellas orientadas al sector de la producción caprina. Esta comparación evidencia un sesgo institucional que ha relegado históricamente a la ganadería caprina, a pesar de su relevancia en zonas de secano y cordilleranas.

<sup>2</sup> Ligios (2017) destaca esta problemática que surge de las entrevistas realizadas a productores de cabras del departamento de Malargüe, quienes ubican en tercer lugar en un listado de factores de mayor importancia para la producción caprina la «falta de ayuda estatal».

Las y los productores de cabras presentan rasgos que los ubican casi de manera exclusiva en el sector de la agricultura familiar, que representa el 55 % de las explotaciones agropecuarias (EAP) en la región de Cuyo<sup>3</sup> (Cad et al., 2012) y tiene una importante presencia en los departamentos cordilleranos. Las cabras representan un aporte económico desde la producción primaria a la elaboración de productos con agregado de valor.

De acuerdo con Obschatko et al. (2008), los pequeños productores en Argentina concentran el 77,1 % de las existencias caprinas, con una mayor participación de la tipología <sup>3</sup>, es decir, aquellos productores «cuya dotación de recursos no les permite vivir exclusivamente de su explotación y mantenerse en la actividad» (Obschatko, Foti y Roman, 2006, p. 14).

De acuerdo con Javier Balsa (2012), la agricultura familiar se define por un rasgo central: la familia conforma un equipo de trabajo, junto con dos rasgos conexos. Entre estos últimos se plantea que presentan una racionalidad económica particular, explicada por una serie de factores, entre los que se destaca la «interacción entre unidad productiva y unidad doméstica». Esta interacción determina que los acontecimientos que afecten a la actividad productiva impactarán también en el grupo familiar, por lo que asumir niveles elevados de riesgo que permitirían maximizar el ingreso los expone a la posibilidad de no poder sostenerse según sus necesidades. En este sentido, retomando a Chayanov (1985), la economía campesina no se organiza en función del beneficio máximo, sino en función de la satisfacción de las necesidades del grupo familiar, equilibrando el esfuerzo de trabajo con el nivel de consumo deseado. Esto implica que las decisiones productivas están orientadas a preservar la unidad doméstica y consolidarse en el territorio más que a maximizar la rentabilidad.

Las y los agricultores familiares desarrollan diversas actividades agropecuarias —como ganadería, agricultura y horticultura— con el objetivo de asegurar ingresos en distintos momentos del año y disminuir el riesgo asociado a depender de una única actividad. Dentro de la ganadería, esta diversidad productiva se expresa en la cría de múltiples especies, siendo común que las y los productores críen cabras, vacas, ovejas, caballos y animales de granja (gallinas y pavos). Además, agregan valor vendiendo animales faenados, artesanías, dulces y conservas, y en algunos casos también desarrollan experiencias de turismo rural.

La pluriactividad, que permite la generación de ingresos combinando trabajo agropecuario por cuenta propia y venta de fuerza de trabajo fuera del predio familiar, tanto en el sector agrario como en otros sectores de la economía (Quirós, 2022) de manera permanente o temporaria, es también característica de la agricultura familiar. Tradicionalmente, se asocia a una estrategia de adaptación orientada a ga-

<sup>3</sup> La Región de Cuyo está actualmente integrada por las provincias de San Juan, San Luis y Mendoza. Cabe destacar que desde 1988 hasta 2012 la provincia de La Rioja también formó parte de esta región, antes de pasar a integrar la Región del Norte Grande Argentino.

rantizar la persistencia de unidades menos capitalizadas (Bendini y Steimbreger, 2011). De acuerdo con Quirós (2022), si bien puede comprenderse como una respuesta adaptativa de las poblaciones rurales a procesos contemporáneos de descampesinización, esto puede derivar de la aplicación de modelos interpretativos de la academia europea que opacan el carácter estructural que la pluriactividad ha tenido históricamente en la ruralidad latinoamericana.

El objetivo de este trabajo es caracterizar dos sistemas de producción caprina de la agricultura familiar en lugares diferentes de la cordillera de la región cuyana, uno en el departamento Malargüe de la provincia de Mendoza, y otro en el Valle del Bermejo en la provincia de La Rioja, identificando la relevancia económica de la producción caprina en el conjunto de actividades generadoras de ingresos llevadas a cabo por las unidades familiares.

La selección de estas dos áreas responde a su ubicación en zonas cordilleranas con predominancia del estrato de productores que se pueden considerar de la agricultura familiar y, además, a que existe una relación de trabajo con los equipos de extensión de INTA que garantiza la factibilidad de la realización de talleres participativos.

## Metodología

La metodología de trabajo se basó en el relevamiento de información cualitativa mediante la realización de talleres grupales participativos con productores en dos zonas diferentes: una al sur de la provincia de Mendoza, en el departamento Malargüe, y otra en la provincia de La Rioja, en el Valle del Bermejo, que involucra a los departamentos Vinchina, Villa Castelli y Felipe Varela. La elección de estas zonas responde a su representatividad dentro de la agricultura familiar caprina en contextos cordilleranos y a la existencia de vínculos previos con equipos técnicos locales, lo que facilitó la convocatoria y el desarrollo de los talleres.

La técnica de lluvia de ideas fue empleada como herramienta principal para la recolección de datos, complementada con debates guiados. De esta forma se logró identificar, de manera abierta y espontánea, percepciones y problemáticas desde la perspectiva de los propios productores. Esta dinámica favoreció la expresión libre de opiniones y el intercambio de experiencias en torno a los temas abordados. Además, se relevó información secundaria de manera de dimensionar la actividad caprina en los departamentos provinciales considerados en el estudio.

El primer taller se llevó a cabo el día 23 de agosto de 2023 en la localidad de Villa Unión, provincia de La Rioja, con la participación de 23 productores. El segundo se realizó el 14 de septiembre del mismo año, en la localidad de Bardas Blancas, departamento de Malargüe, provincia de Mendoza, con una asistencia de 15 productores. La presencia activa de los participantes permitió recoger información valiosa desde sus propias experiencias y percepciones.

Estos talleres tuvieron instancias de participación general e instancias de trabajo en grupos, de entre 5 y 10 productores cada uno, con un moderador que orientaba el diálogo, recopilaba la información en un papel afiche y se ocupaba de que hubiese una participación equilibrada, garantizando la circulación de la palabra y la expresión de quienes participaban en los grupos.

Para facilitar la recolección de información y promover el intercambio entre productores, se dividió la jornada en los siguientes momentos:

- ▶ *Primer momento: caracterización del sistema productivo.* En esta instancia se llevó a cabo un diálogo abierto destinado a la descripción general del sistema productivo en la zona.
- ▶ *Segundo momento: descripción de la actividad caprina en la zona.* Se describieron las características que adquiere el sistema productivo en cada zona en particular, considerando las siguientes preguntas disparadoras: ¿cuál es el tamaño promedio de los hatos?, ¿están estacionados los servicios?, ¿en qué meses del año?, ¿cuál es la principal fuente de alimentación?, ¿se suplementa en algún momento del año?, ¿con qué?, ¿en qué época/s del año se comercializa?, ¿a quién se le vende?, ¿se implementan calendarios sanitarios?, ¿qué hacen al respecto?, ¿se llevan adelante actividades de agregado de valor en la producción caprina?
- ▶ *Tercer momento: identificación de costos involucrados en la producción caprina.* Se identificaron los costos mediante las siguientes preguntas disparadoras: ¿qué se compra para llevar adelante la producción caprina (forrajes, medicamentos, combustible, reproductores, semillas, agroquímicos, otros)?, ¿qué servicios son necesarios (veterinarios, revisión de animales, contratación de mano de obra, transporte, mantenimiento de caballos, otros)?, ¿qué actividades son realizadas por la mano de obra familiar a lo largo del año (parición, elaboración de quesos, mantenimiento de instalaciones, otros)?, ¿qué impuestos o tasas gravan la actividad?, ¿qué instalaciones tienen para la producción caprina (corrales, mangas, alambrados, otros)?, ¿cuántos años duran las instalaciones?, ¿quién las hizo?, ¿de dónde se obtuvieron los materiales?, ¿qué actividades de mantenimiento son necesarias?, ¿cuál es el costo que eso involucra?, ¿cuál es la carga de trabajo que genera?, ¿existe otro costo involucrado con la producción?
- ▶ *Cuarto momento: identificación de ingresos.* Se identificaron los ingresos mediante las siguientes preguntas disparadoras: ¿cuáles son los productos que se venden (cabritos o chivitos, cueros, leche, guano, etc.)?, ¿hay ingresos por venta de mano de obra?, ¿quiénes de la familia lo hacen?, ¿a quiénes?, ¿en qué épocas del año?, ¿cuál es la relevancia de este ingreso?, ¿siempre genera un ingreso monetario?, ¿cuál genera el principal ingreso?, ¿en dónde se venden?, ¿en qué épocas se venden? En este momento se exploraron los ingresos generados por actividades productivas agropecuarias, además de aquellos que tienen su origen en la venta de fuerza de trabajo, tanto de manera permanente como temporaria, sin indagar en

los que se pueden clasificar como no laborables o transferencias sociales, como jubilaciones, pensiones o asignaciones del Estado.

- *Quinto momento: panel general y cierre.* Presentación a la totalidad de las y los participantes de una síntesis general de lo trabajado en cada uno de los grupos, análisis en conjunto y enriquecimiento de la información con el debate.

## Resultados

### Características generales del sistema productivo

En el taller realizado en Bardas Blancas, en la provincia de Mendoza, todos los productores participantes destacaron que realizan varias actividades productivas, combinan diferentes especies animales para su actividad ganadera y consideraron como la más importante a la cabra, en segundo lugar ubicaron a las vacas, luego a las ovejas y finalmente a los caballos, que están principalmente destinados a su uso en el trabajo con el resto de los animales. También crían gallinas, gansos y pavos, tanto para autoconsumo como para venta; destaca aquí la importancia de los huevos de gallina. Cabe aclarar que no se solicitó a los participantes que explicitaran el criterio de valoración, por lo que el orden refleja su percepción general sobre la importancia relativa de cada especie dentro del sistema productivo.

La alimentación del ganado se basa en el pastizal natural. La mayoría cultiva, con el aporte de riego, lotes con alfalfa y también centeno como verdeo invernal en los campos bajos, pero destacan que en los últimos años se han presentado crecientes problemas por la escasez de agua. También tienen pequeñas parcelas con zampa (*Atriplex nummularia* Lindl.).

Los participantes del taller destacaron que su ocupación no es exclusiva en la ganadería, sino que también desarrollan actividades destinadas al turismo, principalmente venta de comida<sup>4</sup> a los visitantes y organización de cabalgatas, además de otras ocupaciones, como empleos en relación de dependencia.

La totalidad del grupo familiar participa activamente en las tareas requeridas por el sistema productivo, que tienen un pico durante la época de pariciones, en los meses de octubre y noviembre. Consideran relevante el aporte de trabajo realizado por los hijos. También contratan mano de obra de manera temporal, acudiendo a vecinos y conocidos con experiencia en el sistema de producción, y destacan que con el paso del tiempo se incrementan las dificultades para encontrar trabajadores con conocimientos y capacidades para el manejo de los animales. Cabe aclarar que en el marco del taller no se indagó específicamente sobre la distribución de tareas por género, por lo que no se cuenta con información detallada al respecto.

<sup>4</sup> La comida compartida durante la realización del taller fue de un emprendimiento de una de las familias productoras participantes, que vende principalmente a turistas.

Como problemáticas destacan la creciente sequía, que obliga a hacer pozos y presurizar el agua en los campos bajos, la decreciente oferta forrajera, tanto en los campos de invernada como de veranda, y la escasa organización de productores en asociaciones.

En el taller realizado en la localidad de Villa Unión de la provincia de La Rioja todos los participantes combinan la ganadería con la agricultura. Producen forrajes y frutales para el consumo doméstico, elaboran dulces tanto para autoconsumo como para la venta, practican la viticultura tanto para consumo doméstico como para la venta a bodegas y el cultivo de huertas para consumo familiar. Algunos ordenan las cabras y elaboran quesos, varios hacen artesanías y la mayoría tiene alguna ocupación extra que genera ingresos por venta de mano de obra.

En la producción ganadera se crían diversas especies —vacas, cabras, ovejas, caballos y gallinas—; las cabras son el rodeo más numeroso y al que dedican la mayor parte del trabajo familiar. Esta centralidad en la economía doméstica se refleja en la siguiente expresión de uno de los participantes: «con la cabra nos hemos sustentado la familia» (productor ganadero, Villa Unión, 23/08/23).

Las vacas dan menos trabajo, pero las cabras son las que presentan una mayor adaptación. Esta percepción sobre la rusticidad de la cabra fue compartida por varios productores, como lo resume la expresión «las cabras se la bancan cuando no hay pasto» (productor ganadero, Villa Unión, 23/08/23).

Muchos productores tienen puestos en las nacientes de agua que hay en la ladera oeste del cerro Famatina. De esta manera, los puestos están en ambas márgenes del río Bermejo, distribuidos a lo largo de todo el valle.

La demanda de trabajo es cubierta en su totalidad por el grupo familiar. También se ayudan entre familias. La mayor actividad ocurre durante el período de parición y siempre hay más de una persona trabajando. Esta actividad les demanda una dedicación aproximada de tres horas por la mañana y tres horas por la tarde, y se centra en la atención de los cabritos y el resto del día en el cuidado de las vacas.

## La producción caprina

La provincia de Mendoza, con un total de 662 702 caprinos, concentra el 16,76 % del total de animales del país y el 3,85 % de los establecimientos (SENASA, 2023). Esto la ubica como la provincia con mayor número de cabezas caprinas, seguida por Neuquén y luego, en tercer y cuarto lugar, Chaco y Santiago del Estero, respectivamente.

En el departamento de Malargüe se concentra el 57,7 % de las cabezas y su sistema productivo, con la práctica de la trashumancia, se diferencia del resto de la provincia, en donde mayormente los animales pastan los mismos campos durante todo el año. El tamaño de los establecimientos también es diferente, el 76,57 % de los animales está en sistemas productivos que tienen más de cinco mil caprinos, mientras en el resto de la provincia el 42,05 % se ubica en un estrato entre los 121 y

205 caprinos. Si consideramos el número de establecimientos, Malargüe se encuentra en tercer lugar a nivel provincial, con el 10,46 %, por detrás de Lavalle (25,90 %) y San Rafael (23,21 %).

En el departamento de Malargüe la producción caprina se caracteriza por la práctica de la trashumancia: los animales permanecen en campos de invernada en las zonas bajas durante los meses de mayo a setiembre, momento en el que también se dan los servicios y las pariciones y luego, a fines de setiembre y durante el mes de octubre, llevan los animales en arreos a los valles altos de la cordillera, en donde ya se ha derretido la nieve, han crecido las pasturas y hay suficiente oferta forrajera. En estos campos de veranada permanecen durante la primavera y el verano y luego, al comienzo del otoño, en el mes de abril, cuando las temperaturas comienzan a bajar, descienden, también arreando a los animales, en algunos casos distancias que superan los cien kilómetros, nuevamente hacia los campos de invernada. Este traslado implica un arreo de aproximadamente tres días en promedio y participan principalmente los hombres de la familia, también contratan mano de obra y en algunos casos lo hacen en camiones.

Durante el período de veranada los machos reproductores (castrones) quedan al cuidado de los castroneros, productores especializados en esta actividad, que desarrollan siempre en campos ubicados en las zonas bajas, muchas veces cerca de la ciudad. Por este servicio cobran un chivo por castrón por temporada de cuidado, lo que se efectiviza generalmente cuando retornan de la veranada, en el mes de mayo.

De esta manera los servicios están concentrados en mayo y junio y las pariciones se dan en los meses de octubre y noviembre, con pico de ventas en los meses de noviembre y diciembre, que es el período en el que hay una mayor demanda.

El tamaño de los piños<sup>5</sup> de los productores participantes del taller va desde los 150 a los 1000 animales. Como práctica sanitaria aplican antiparasitarios antes de la veranada y consideran que de esta manera mejoran los índices productivos. Algunos productores encierran a las cabras todas las noches, otros cada tres o cuatro días y los que tienen perro pastor no las encierran nunca.

En los campos de invernada es común que tengan galpones para guardar fardos y granos que compran en la principal zona bajo riego aledaña a la ciudad de San Rafael. También aportan sal en forma de bloques. «En mayo aparto las cabrilloncitas y les doy maíz y pasto todo el invierno» (productor ganadero, Malargüe, 14/09/23).

Por su parte, la provincia de La Rioja, con un total de 144 288 caprinos, concentra el 3,6 % de los animales y el 2,4 % de los establecimientos del país. El Valle del Bermejo, que abarca los departamentos de Felipe Varela, General Lamadrid y Vinchina, al noroeste provincial, concentra el 1,88 % de los animales y el 6,3 % de los establecimientos con caprinos respecto del total provincial. En promedio hay 87 animales por establecimiento, cantidad inferior al promedio provincial que se sitúa en los

5 Denominación que se le da al hato caprino.

133. El 85,4 % de los animales se encuentra en establecimientos que tienen desde 61 hasta 500 animales. El *stock* ganadero en el Valle se muestra estable desde el año 2009 hasta el 2022, con un promedio de 2542 animales.

En cuanto a la distribución del *stock* ganadero dentro del valle, el departamento Felipe Varela concentra cerca del 54 %; General Lamadrid, el 36 %, y el restante 10 % se encuentra en Vinchina.

Los servicios son continuos, durante todo el año los machos están junto a las hembras, aunque algunos productores nombran que tienen dos pariciones al año, estacionadas. Si bien esta práctica se desaconseja desde un punto de vista técnico-productivo, por la probabilidad de nacimientos en épocas de baja oferta forrajeira o con clima frío que favorece la mortandad de cabritos, se torna apropiada desde el punto de vista comercial permitiendo disponer de cabritos durante todo el año para vender a los turistas que visitan la zona. Hacen selección de hembras y descartan las que tienen pezones supernumerarios. Aquí no practican la trashumancia y los animales permanecen en los mismos campos todo el año sin migrar hacia puestos arriba de la cordillera.

La principal raza es la criolla cruzada con Anglo Nubian y Boer y compran reproductores en otras provincias. El período de producción láctea se prolonga entre cuatro y cinco meses.

Como problemas mencionan la falta de lluvia y el viento zonda durante la época de floración del algarrobo, lo que hace caer muchas flores, disminuye la producción de chauchas y afecta la alimentación. También hay presencia de predadores, como pumas, perros y zorros. La pandemia de COVID los afectó fuertemente porque no había actividad turística y esta es la principal demanda de cabritos.

El tamaño promedio de los hatos de los participantes del taller es de 140 animales, con un mínimo de 10 y un máximo de 350.

La alimentación se basa principalmente en el campo natural, también se cultivan pequeños lotes con alfalfa, que sirven como aporte en momentos en que el campo natural tiene una oferta forrajera inferior a las necesidades de los animales. El principal aporte del monte es algarroba.

La mayoría de los productores tienen un manejo extensivo con el aporte principal del campo natural; sin embargo, algunos practican pastoreo rotativo en lotes cultivados y también cortan pasto para alimentación de los animales. Suplementan un poco durante el invierno, principalmente con maíz y también con fardos de alfalfa que llegan a la zona desde Jáchal, en la provincia de San Juan. La mayoría de los campos en que pastan los animales de los participantes del taller son comuneros o alquilados.

Como práctica sanitaria destacan que utilizan antiparasitarios internos y externos, vitaminas, iodo y antibióticos, para vacas, cabras y ovejas, cuando es necesario.

La modalidad de venta es directa a comerciantes que tienen restaurantes y atienden principalmente a turistas. Estos comerciantes se comunican con los pro-

ductores cuando requieren cabritos y los van a buscar al campo o los productores se los llevan al restaurant. La faena ocurre un día antes del consumo, sin mediar, en la mayoría de los casos, un período en el que el producto se haya congelado.

Si bien la mayor afluencia de turistas ocurre durante las vacaciones de invierno (mes de julio) y en semana santa (mes de abril), los participantes del taller mencionan que ahora las ventas están distribuidas de manera homogénea a lo largo de todo el año.

### Principales ingresos

Los productores participantes del taller de Bardas Blancas identificaron como el mayor ingreso del sistema productivo a los chivos<sup>6</sup> destinados a la venta, que comienza en el mes de noviembre y se extiende hasta mayo, y al autoconsumo durante todo el año. La venta de terneros se da entre los meses de abril y mayo.

Algunos de los participantes tienen empleo en relación de dependencia, principalmente en estructuras administrativas de la municipalidad u otros entes públicos, y es este ingreso el que destacan como más importante<sup>7</sup>. Consideran también a la actividad turística como generadora de ingresos relevantes, por servicios de comidas, guías de *trekking* y cabalgatas.

Elaboran quesos que luego venden a un precio aproximado de entre 150-200 pesos<sup>8</sup> (0,43-0,57 dólares) cada 100 gramos. Destacan que se produce 1,5 kg de queso por cada 20 litros de leche y que, a su vez, ordeñan cerca de 90 litros de leche por día durante tres meses. También elaboran y venden dulce de leche de cabra.

Las cabras viejas se venden a un precio aproximado de 4000 pesos (11,50 dólares). Es también común que elaboren charqui con estas cabras, lo que representa un ingreso por autoconsumo. También tienen ingresos por venta de artesanías realizadas con cueros, como correas, bozales, látigos y otros.

La venta de guano a productores agrícolas de la zona de San Rafael representa también un ingreso monetario, con precios que llegan a los 30 000 pesos/camión (86,3 dólares), esto es alrededor de 15 toneladas.

En el Valle del Bermejo, los participantes del taller también identifican como el mayor ingreso del sistema productivo al cabrito mamón<sup>9</sup>, con una mayor demanda durante las vacaciones de invierno, en el mes de julio, momento en el que hay

<sup>6</sup> Cabrito de entre 6 y 12 kg, puede haber comenzado a consumir pasto.

<sup>7</sup> Aquí la importancia no está relacionada directamente con el monto, ya que consideran como mayor monto al ingreso que reciben por venta de chivos; sin embargo, y a pesar de representar un monto menor, consideran más importante para ellos al empleo en relación de dependencia.

<sup>8</sup> Precio en \$AR al 14 de setiembre de 2023.

<sup>9</sup> *Cabrito mamón* se refiere al cabrito que aún está mamando leche de su madre y no consume pasto, es similar a la denominación de chivo que se hace en Malargüe.

mayor afluencia de turistas. Se destinan a comedores, hoteles y turistas de manera individual. Los productores se ayudan entre ellos para vender, principalmente con la circulación de la información. Cuando uno recibe el pedido y no tiene disponibilidad, contacta a quienes sí la tienen, de modo de disminuir las posibilidades de que la demanda quede insatisfecha.

Los precios que manejan se encuentran entre 1800-2000 pesos/kg<sup>10</sup> (5,17-5,75 dólares). El cordero es más caro: 2000-2200 pesos/kg (5,75-6,33 dólares). Para orientarse toman el precio del puchero de vaca vendido en las carnicerías a consumidores finales, considerando un kg de cabrito igual a un kg de puchero. El peso tradicional de venta es de 6 a 7 kg; sin embargo, los restaurantes ahora demandan cabritos más gordos, de alrededor de 7,5 kg.

Algunos productores venden de manera concentrada toda o la mayor parte de la producción, 70-80 cabritos a un mismo comprador, otros van faenando a medida que les solicitan. La demanda de cabritos es mayor que la de vaca. Los destinos comerciales también son distintos: mientras la vaca es para los consumidores locales, el cabrito está destinado al turismo.

Algunas/os de las/os participantes del taller también tienen ingresos por empleos en relación de dependencia, de manera similar a aquellas/os del taller de Bardas Blancas, y también lo posicionan a este como el más importante. Cabe aclarar que durante el taller no se profundizó en los atributos por los que consideran más importante un ingreso que otro, sino que simplemente se pidió que ordenaran los ingresos de acuerdo con un *ranking* de importancia percibido por las/os participantes.

Durante la pandemia por COVID, algunos productores caparon a los cabritos que no podían vender por la falta de turistas y luego los vendían como animales gordos.

También comercializan quesos a un precio aproximado de 3000 pesos/kg (8,63 dólares) con el destino principal de venta a turistas; guano, mayormente a productores agrícolas de San Juan, con un precio aproximado de 25 000 pesos/batea (72 dólares) (entran cuatro bateas en un camión) y 7000 pesos/camión chico (20,14 dólares).

La mayor parte de las ventas son informales; sin embargo, algunos productores son monotributistas y pueden vender de manera formal. También esto los habilita para presentarse a proyectos de financiamiento. Algunos están inscriptos en el Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios (RENSPA). «Vendí una vaca y compramos seis cabras» (productor ganadero, Villa Unión, 23/08/23).

La mayoría realiza alguna actividad de agregado de valor, muchos hacen dulces y mermeladas con frutas de producción propia, vino y artesanías en cuero. Arriba se mencionó la elaboración de quesos con leche de cabra, muchos preparan quesillo, tarea que se extiende durante dos meses, aproximadamente.

---

<sup>10</sup> Precio en \$AR al 23 de agosto de 2023.

Un productor cuenta con un tambo con cuatro bajadas y brete para 12 animales. Ordeñan 70 cabras durante cuatro meses, lo que les implica una labor diaria de 3 a 3,5 horas. En este caso, la venta de queso es su principal ingreso.

Algunos productores mencionan que preparan *chacinados*<sup>11</sup>, para lo que usan la cabra vieja. Consumen ellos los productos y también venden. Algunos mencionan que además venden los cueros, mientras que otros los utilizan para hacer artesanías.

### Principales costos

Los participantes del taller de Malargüe consideran a la mano de obra que requieren los sistemas productivos como el principal componente del costo. Este costo es cubierto, en su mayor proporción, por el aporte de trabajo que hace la familia, lo que no representa una erogación en efectivo.

En todos los casos, en algunos momentos del año y para la realización de tareas puntuales es necesaria la contratación de mano de obra de terceros, que generalmente se hace con vecinos, parientes o personas con las que se tiene una larga vinculación en la historia productiva y poseen la experticia necesaria para desarrollar las tareas requeridas. Esto representa una erogación en efectivo y gravita de manera importante en los resultados económicos.

Existe un pico de demanda en los meses de octubre, noviembre y diciembre, para atender las pariciones y, en muchos casos, para la elaboración de queso. Destacan que durante la primavera la jornada laboral se extiende desde las 5 de la mañana hasta las 10 de la noche. «Yo lo hacía con mi esposa, los dos, ella preparaba la comida a la mañana y mientras yo almorcaba ella cuidaba las chivas, comemos caminando» (productor ganadero, Malargüe, 14/09/23).

El traslado de animales se hace por arreos con miembros de la familia, pero también se contratan arrieros cuando es necesario. En algunos casos, en lugar de llevar a los animales arriando se contrata el servicio de transporte con camiones. Este traslado puede demandar entre 3 y 10 días según la distancia entre los campos de invernada y veranada.

Es común también contratar mano de obra para apoyo de las tareas durante la veranada, considerando que un peón tiene un costo de entre 20 a 25 chivos por mes. El mantenimiento de instalaciones y acequias también demanda mano de obra y en algunos casos, como en los alambrados, la compra de insumos, como postes y alambre.

<sup>11</sup> Si bien se nombran como *chacinados*, se refiere a embutidos y salazones con carne de cabra. La palabra *chacinados* deriva de *chacina* que se refiere a productos elaborados con carne de cerdo. Sin embargo, según el Código Alimentario Argentino (CAA), no hay una identificación de la especie animal con la que se preparan los productos (embutidos y salazones), extendiendo el término a todos los productos independientemente de la especie animal con la que se elaboraron.

Otros costos importantes son el cuidado de los castrones, que demanda un chivo por castrón por temporada; el mantenimiento de los caballos, que incluye forraje, insumos veterinarios y herraduras, considerando que es necesario tener dos caballos por cada trabajador; la compra de forraje para suplementar el hato caprino, que comprende la adquisición de fardos, rollos, maíz, alimento balanceado y que generalmente proviene del oasis bajo riego de San Rafael.

También adquieren semillas para la siembra de alfalfa y verdeos invernales, principalmente centeno. Los insumos veterinarios —como vacunas y antiparasitarios— representan un costo relativamente bajo. Sin embargo, cuando se requiere la intervención de un profesional veterinario, el gasto se incrementa significativamente debido a la necesidad de cubrir el traslado hacia las zonas rurales donde se encuentran los animales, considerando que la atención veterinaria está a cargo de profesionales del ámbito privado.

El transporte representa un componente relevante por el consumo de combustible y el mantenimiento de los vehículos. Además, en algunos casos, también se utiliza combustible para el funcionamiento de generadores en lugares sin conexión a la red eléctrica.

La renovación de reproductores —que pueden ser de raza boer o criollo— se realiza mediante la compra, lo que implica una erogación económica, o a través del canje entre productores. Además, algunos participantes destacaron que la adquisición y el mantenimiento de perros pastores también representan un costo relevante dentro del sistema productivo. Como expresó uno de ellos, el «perro pastor sirve mucho, disminuye mucho el daño del zorro» (productor ganadero, Malargüe, 14/09/23).

Los productores que participaron del taller en el Valle del Bermejo también consideran a la mano de obra como el principal costo, pero un costo que no implica una erogación, ya que es aportada por la familia en su totalidad.

Entre los costos que implican erogaciones, adquieren importancia el combustible, principalmente para transporte, la energía eléctrica y los insumos para la elaboración de dulces, como azúcar, frascos y nueces. También reviste importancia la compra de alimento para suplementar a los animales, como maíz y, en algunos casos, fardos de alfalfa. Aquí se consideran no solo las cabras y vacas, sino también los caballos, que implican una importante demanda.

La semilla constituye también una erogación importante. Actualmente, el consorcio de regantes que cuenta con una limpiadora de semilla produce y vende a precios más accesibles. El canon de riego es bajo y accesible.

La poca disponibilidad de maquinaria dificulta las tareas orientadas a producir alimento para los animales. Hay pocos tractores y el servicio es muy caro, la municipalidad brinda el servicio, pero la capacidad no es suficiente para satisfacer las necesidades.

**Tabla 1. Comparación de características productivas, económicas y organizativas entre Bardas Blancas (Mendoza) y Valle del Bermejo (La Rioja)**

Categoría	Bardas Blancas (Mendoza)	Valle del Bermejo (La Rioja)
Sistema productivo	Agricultura limitada, enfocada en forrajeras.	Agricultura diversificada (forrajes, frutales, viticultura).
	Cría de múltiples especies; cabra como eje central.	Cría de múltiples especies; cabra como eje central.
	Alimentación basada en pastizal natural.	Alimentación basada en pastizal natural y algarroba.
	Pluriactividad con turismo, elaboración de productos y empleos.	Pluriactividad con elaboración de productos y empleos.
	Mano de obra familiar + contratación temporaria.	Mano de obra exclusivamente familiar.
Producción caprina	Trashumancia estacional.	Permanencia en el mismo campo todo el año.
	Servicios concentrados en mayo-junio; figura del castronero.	Servicios continuos; algunos con pariciones estacionadas.
	Tamaño del hato: 150-1000 animales.	Tamaño del hato: 10-350 animales.
	Venta principal: cabritero.	Venta principal: restaurantes turísticos.
	Suplementación con forrajes comprados.	Suplementación con algarroba, maíz y alfalfa.
Ingresos principales	Cabritos, quesos, charqui, artesanías y guano.	Cabritos, quesos, chacinados, dulces, vinos y artesanías.
	Ventas concentradas entre noviembre y mayo.	Ventas distribuidas todo el año, pico en julio.
	Empleos públicos como ingreso relevante.	Empleos temporarios como ingreso complementario.
Costos principales	Mano de obra temporaria, transporte, castroneros, forrajes, veterinaria, combustible, reproductores y perros pastores.	Insumos para dulces y vinos, riego, energía, forrajes, veterinaria, combustible y reproductores.

Nota: los datos consignados se obtuvieron durante los talleres participativos realizados el 23 de agosto de 2023 en Villa Unión (La Rioja) y el 14 de setiembre de 2023 en Bardas Blancas (Mendoza).

Las instalaciones son muy básicas y conformadas principalmente por corrales, que son de materiales de la zona y han sido construidos por los mismos productores. La vida útil es de aproximadamente 15 a 20 años, principalmente por la acumulación de guano.

El productor que tiene tambo cuenta con un mayor capital invertido en instalaciones, tanto en corrales como en el tambo en sí, con bajadas para la extracción de leche y sistema de frío.

La tabla 1 comparativa que sintetiza las principales diferencias y similitudes entre los sistemas productivos caprinos de Bardas Blancas y el Valle del Bermejo, en función de los aspectos relevados durante los talleres participativos.

## Discusión

Los resultados obtenidos en los talleres realizados en Malargüe y en el Valle del Bermejo permiten identificar elementos comunes y diferenciadores en los sistemas de producción caprina de la agricultura familiar en contextos cordilleranos. A partir de estos hallazgos, se destacan tres dimensiones clave que merecen ser analizadas en profundidad: la centralidad de la producción caprina en la economía doméstica, la pluriactividad como estrategia estructural y la trashumancia como práctica territorial diferenciadora.

En primer lugar, la producción caprina aparece como eje articulador de las actividades productivas en ambas zonas. Si bien los sistemas son diversos y combinan múltiples especies animales, la cabra es la que concentra mayor dedicación de trabajo familiar y genera los ingresos más relevantes, tanto por venta de animales como por productos derivados (quesos, cuero o guano). Esta centralidad se vincula con la racionalidad económica campesina, en la que las decisiones productivas no se orientan exclusivamente a maximizar beneficios, sino a sostener la unidad doméstica y garantizar su reproducción en el territorio (Chayanov, 1985; Balsa, 2012). La rusticidad de la cabra, su capacidad de adaptación a ambientes áridos y su versatilidad productiva refuerzan su rol estratégico en contextos de alta variabilidad climática y escasa infraestructura. La expresión de un productor, «con la cabra nos hemos sustentado la familia», sintetiza esta valoración.

La producción bovina, también presente, está más vinculada a una estrategia de seguridad: las vacas permanecen en el campo y se venden cuando surge una necesidad y no es posible afrontarla con otros medios, de lo contrario se mantienen como reserva, lo que es común en la producción ganadera mixta en zonas áridas y semiáridas de diferentes países. De acuerdo con Pell, Stroebel y Kristjanson (2010), «es evidente que el ganado permite el ahorro, proporciona seguridad y permite que los hogares de escasos recursos acumulen activos»<sup>12</sup>. Agregan, además, que «el ganado funciona como pólizas de seguro y cuentas bancarias en muchas partes del mundo en desarrollo». En nuestro caso, este rol lo cumple en mayor medida el ganado bovino, mientras que las cabras representan un activo de mayor liquidez.

De acuerdo con Landini (2011, p. 10), «en el desarrollo de sus actividades económicas y productivas, los campesinos prefieren controlar y/o reducir los riesgos antes que maximizar los ingresos». Esto nos permite comprender por qué llevan adelante diversas actividades productivas sin concentrarse solo en la que más ingresos les

<sup>12</sup> Traducción propia.

genera, por ejemplo, la producción de chivos o cabritos mamones, dejando de lado la elaboración de quesillos, quesos, dulces y actividades orientadas al turismo. Además, estas otras actividades productivas no limitan la labor principal, sino que utilizan recursos que en algunos momentos del año están ociosos o no se emplean en su totalidad, como la mano de obra familiar pasado el período de pariciones, que se puede destinar a actividades que complementan el ingreso global.

El sistema productivo caprino funciona, desde el punto de vista económico, de manera virtuosa, transformando recursos locales en un ingreso relevante para el sector de la agricultura familiar, aporta al mantenimiento de las familias rurales y conforma un pilar relevante en su estrategia de sostenibilidad. Además, la actividad ganadera se posiciona entonces como generadora de empleo en zonas en donde el costo de oportunidad es muy bajo, ya que hay escasas posibilidades alternativas de ocupación.

En segundo lugar, la pluriactividad se presenta como una estrategia estructural de las unidades familiares. En ambos territorios, las actividades agropecuarias se combinan con la venta de fuerza de trabajo, el turismo rural y la elaboración de productos con valor agregado. Esta diversificación no responde únicamente a una coyuntura, sino que constituye una forma histórica de organización del trabajo y de gestión del riesgo en la ruralidad latinoamericana. Tal como señalan Bendini y Steimbreger (2011), la pluriactividad permite sostener unidades menos capitalizadas, y, según Quirós (2022), su lectura como respuesta adaptativa a procesos de descampesinización puede invisibilizar su carácter estructural. En los casos analizados, la pluriactividad no debilita la identidad productiva, sino que la refuerza, articulando saberes, recursos y vínculos sociales.

Esta característica de pluriactividad, al ser estructural, define también a los sistemas productivos, y como estrategia se orienta a disminuir el riesgo que enfrentan las unidades familiares. Aquí cobran relevancia los ingresos por actividades extraprediales, principalmente en trabajos con relación de dependencia, que en su mayoría se dan en entes de la administración pública. Si bien cuando se considera el sistema productivo agropecuario, en ambos talleres destacaron el chivo o cabrito mamón, cuando se amplía el análisis y se contemplan todos los ingresos, tanto aquellos que se originan en la producción agropecuaria como los que no, eligen como más importante aquellos que devienen de actividades en relación de dependencia, fuera del sistema productivo. Aunque su monto anual no sea el mayor, esto puede deberse a la seguridad que brinda un empleo en relación de dependencia sin afrontar el riesgo al que se ven sometidas las actividades productivas agropecuarias, la frecuencia mensual con que se obtiene y la certeza de que se podrá acceder a un ingreso futuro como jubilación.

Por último, la trashumancia practicada en Malargüe constituye una diferencia sustantiva respecto del sistema del Valle del Bermejo. Esta práctica organiza el calendario productivo, la movilidad familiar y el uso del territorio, implica una lógica

de gestión del ambiente que combina conocimiento ecológico local, redes de colaboración y un uso específico del territorio que se constituye en la única experiencia de movilidad estratégica pastoralista presente en nuestro país. A diferencia de los sistemas sedentarios, la trashumancia requiere una planificación compleja, tanto en términos de trabajo como de infraestructura, y expresa una forma de habitar el territorio que ha sido históricamente invisibilizada por las políticas públicas centradas en los valles irrigados.

Estas tres dimensiones —centralidad caprina, pluriactividad y trashumancia— permiten comprender la relevancia económica y social de la producción caprina en la agricultura familiar cordillerana, y, al mismo tiempo, evidencian la necesidad de políticas diferenciadas que reconozcan la especificidad de estos sistemas y fortalezcan su sostenibilidad.

## Bibliografía

- BALSA, J. (2012). Agricultura familiar, caracterización, defensa y viabilidad. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 36, 5-28. Recuperado el 12/12/2025 de <https://www.ciea.com.ar/revista-interdisciplinaria-de-estudios-agrarios/revista-num-36/>.
- BENDINI, M. I. (2010). Dinámicas territoriales y persistencia campesina: Redefinición de unidades y espacios de trabajo de los crianceros en el norte de la Patagonia. *Revista Transporte y Territorio*, 3, 59-76.
- BENDINI, M. y STEIMBREGER, N. (2011). Ocupaciones y movilidades en pueblos rurales de la Patagonia. Una mirada desde lo agrario. *Mundo Agrario*, 12(23), 23.
- CAD, M.; LIPORI, M.; DIBELLA, E.; MATHEY, D.; PIZZOLATO, D.; ROMANO, A. L. y RAMILO, D. (2012). *Atlas Población y Agricultura Familiar en la región Cuyo*. Buenos Aires: INTA.
- CATLEY, A.; LIND, J. y SCOONES. (2012). *Pastoralism and Development in Africa: Dynamic Change at the Margins* (1st ed.). Londres: Routledge. doi:10.4324/9780203105979.
- CHAYANOV, A. (1985). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- INDEC (2023). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022*. Buenos Aires: INDEC.
- INTA (2021). *Plan de Centro Regional 2021-2025*. Mendoza, Argentina: INTA.
- MACARIO, J.; DAYENOFF, P. y DRI, P. (2018). Valoración de algunos aspectos socio-productivos, del productor caprino de Malargüe, Mendoza. *Ciencia Veterinaria*, 20(2), 49-66.
- LANDINI, F. (2011). Racionalidad económica campesina. *Mundo Agrario*, 12(23). Recuperado el 12/12/2025 de <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v12n23a14>.
- LIGIOS, M. L. (2017). *El Futuro de la Producción Caprina Trashumante en la Zona Oeste del*

- Departamento Malargüe, Provincia de Mendoza, Argentina. Viena: Universität Wien.
- MACARIO, J.; DAYENOFF, P. y DRI, P. (2018). Valoración de algunos aspectos socio-productivos, del productor caprino de Malargüe, Mendoza. *Ciencia Veterinaria*, 20(2), 49-66.
- MIRANDA, O. (2015). El riego en la provincia de San Juan, Argentina. Su dinámica institucional en los últimos dos siglos. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 12(3), 385-408.
- NYARIKI, D. A. (2019). The value of pastoralism in Kenya: Application of total economic value approach. *Pastoralism* 9(9). doi:<https://doi.org/10.1186/s13570-019-0144-x>.
- OBA, G. (2012). The sustainability of pastoral production in Africa en A. L. Catley, *Pastoralism and development in Africa. Dynamic Change at the Margins* (p. 29-36). London: Routledge. doi:10.4324/9780203105979.
- OBSCHATKO, E. S.; FOTI, M. D. y ROMAN, M. E. (2006). *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia de la producción agropecuaria y el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*. Buenos Aires: PROINDER-SAGPyA/IICA.
- PELL, A.; STROEBEL, A. y KRISTJANSON, P. (2010). Livestock Development Projects that Make a Difference: What Works, What Doesn't and Why en F. Suanepoel, A. Stroebel y S. Moyo, *The Role of Livestock in Developing Communities: Enhancing Multifunctionality* (p. 13-29). Bloemfontein, South Africa: University of the Free State/CTA.
- QUIRÓS, J. (2022). Ganarse la vida rural. Pluriactividad y producción de valor en campo cordobés, Argentina. Problemas y propuestas para la agenda pública. *Revista del Museo de Antropología*, 15(2), 127 - 144. doi:<http://dx.doi.org/10.31048/1852.4826.v15.n2.36713>.
- SCOONES, I. (2022). What pastoralists know. *Aeon*. Recuperado el 12/12/2025 de <https://aeon.co/essays/what-bankers-should-learn-from-the-traditions-of-pastoralism>.
- SENASA (2020). *Existencias caprinas por provincia*. Buenos Aires: Ministerio de Economía/Agricultura, Ganadería y Pesca/SENASA. Recuperado el 12/12/2025 de <https://www.argentina.gob.ar/senasa/caprinos-sector-primario>.